

Poetas Italianos de Entreguerras

por Francisco Véjar

Hace 80 años terminó la Primera Guerra Mundial. Sus secuelas marcaron el rumbo del siglo, provocando un acentuado sentimiento de amargura entre la intelectualidad de la época. Tras la contienda, la poesía ya no fue la misma. En Italia, país poderosamente influido por las nuevas circunstancias, una generación de poetas maduró a la sombra del fascismo y de las últimas expresiones de la vanguardia futurista.

GIUSEPPE Ungaretti (1898-1979) es uno de los grandes poetas italianos de este siglo que no escapó a las diversas manifestaciones de la época: estudió en París, antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, formó parte del grupo de Apollinaire, asumiendo todos por las nuevas líneas que marcaban el futurismo. En 1913, conoció a Cremona, Braque, Picasso y De Chirico, entre otros. Tuvo contacto con las revistas de vanguardia de aquel tiempo. Y en los principios de la guerra, presta sus servicios en un hospital militar. De esa experiencia nace el poema que titula *Monumento*: "Apeyado en dos rocas / languidece / bajo el día / bodega empalada / del cielo? El laberinto de los senderos / posee su oscura / Nada hay más triste / que esa monotona? En un tiempo / no sabía que fuera una cosa / inclusive / la conciencia / del cielo? Y en mi tierra africana / tranquila / en un arpejo / perdido en el aire / me renovaba".



Cesare Pavese



Umberto Saba

Su poesía, como afirma Armando Ubbi, "es susceptible, como ninguna otra, de un evanescer evolutivo, que del rinde espiritual, histórica y biográfica de su realidad y de un desarrollo humano, al que el poeta ha quitado voluntariamente el aura poética y la 'machista' métrica, para llamarla vida (y por lo tanto sujeta a muerte) de un hombre". Para el mismo Ungaretti, el poeta de hoy ha participado y participa en los acontecimientos más terribles de la historia. Ha sentido y siente hoy de cerca el horror y la verdad de la muerte. Ha comprendido eso que es el instante en el cual sólo cuenta el instante (Declaraciones de 1934).

J. M. Cohen dice que Ungaretti es "el primero de un nuevo grupo de poetas que, desearon de alcanzar la pureza del verso, se rigieron a seguir cualquier hilo repetitivo en la trama de su razonamiento. Por su lado, este nuevo parismo se relaciona con la poesía de ideas de Valéry, por otro con la tierra babilónica de T. S. Eliot, que hizo sospechar las oscuridades de D'Annunzio, pero finalmente por católicas en la poesía italiana".

Uno de los poemas más logrados de Ungaretti —*Piedad*— recoge estos influjos, donde hay una mirada del hombre frente a sus propias carencias y vicisitudes. Por supuesto que este rinde de sentido "exiliado entre los hombres" conlleva un anhelo de transcendencia, al elevar el dolor a través de la búsqueda de Dios. Ungaretti: "En poblado de silencio el silencio / es un hombre hecho / que Bore por los domos. / En los nos hace / En un filo cada vez más sutil". En su obra está presente la gran tradición de la poesía europea, representada en creadores como Petrarca, Shakespeare, Leopardi, Mallarmé.

Entre los años 1914 y 1915 escribe *El puerto apollinaire*, *La alegría* y *Sentimiento del destino*. Pero la guerra seguía rondándolo. Otros poetas, como *El dolor* (1917), están inspirados en su experiencia de la Segunda Guerra Mundial así como en la muerte de su hijo. Luego publica *La tierra prometida* (1920), *Un grito y palabras* (1922), *El cuaderno del Viejo* (1926), *Vida de un hombre* (1926), entre otras. Además fue traductor de Edgar Poe y William Blake al italiano.

Umberto Saba: una experiencia dolorosa del espíritu

Umberto Saba (1883-1957) es otro de los poetas italianos que escribió su obra entre las dos



«Collage en acción» (1917), del pintor futurista Giacomo Savini.



Giuseppe Ungaretti

mis ejes (1912-1915): "A la luz del dolor y el deseo al fondo de las tinieblas curules escondidas sus sueños", nos dice Ungaretti.

Algunos críticos sostienen que su obra tuvo el impulso de Dante y Petrarca. Pero si se quiere penetrar en las claves de su poesía, es necesario remontarse a las raíces que lo unían con Trieste, zona fronteriza italiana de constantes fricciones con la Primera Guerra Mundial. El sentimiento de ciudad natal en el poema *Desde una colina*: "Alcanzada la cima, divisas en un falgo / a Trieste con el mar y sus iglesias, / y en un bosque, como una roca flor, / la casa amada sobre la espesa cumbre". Saba, además, en algunos de sus textos muestra una gran maestría en transformar los viejos cantos, cantados por los trovadores medievales, en piezas que dan visos de su propio mundo. Entre sus libros destaca *El cancionero* (1927), *Pájaros* (1930), *Casi un relato* (1933), *Recuerdos, relatos* (1936). Además escribió la *Historia y cronología del cancionero*. Umberto Saba, para quien "el arte nace de múltiples cosas (posiblemente del inconsciente, en gran parte)", es uno de los poetas italianos que mejor supieron sacar el sentir de su país en su obra.

Pavese difunde la literatura norteamericana

Cesare Pavese (1908-1950), más conocido por sus novelas que por su poesía, tiene una obra variada, pasando de las traducciones a sus propios poemas, sin dejar de lado el ensayo y la narrativa. Entre los aportes de Pavese a la literatura italiana, cabe señalar su contribución al conocimiento de grandes escritores norteamericanos: John Dos Passos, Herman Melville, Edgar Lee Masters, Whit-

man, William Faulkner y Gertrude Stein.

En 1936 publica *Trabajar cuesta*. "El amor entra a una serie de personajes locales —un momento de su historia, un problema que lleva a la luz todos sus demás problemas— que están fuertemente ligados a su ambiente y al que los mar y los traspasa. Amor, ambiente y personajes son afines una unidad donde coinciden la realidad y la fantasía, los hechos y el mito", afirma María de la Luz Ubbi, en el ensayo dedicado a la obra de Cesare Pavese (colección *El espejo de papel*, 1966). En este libro habla del paisaje poético de sus columnas: "Aquí, arriba, en la colina no hay ya cultivos. Hay hielos y / y palabras desoladas y estancadas. / Aquí ya no sirve de nada el trabajo. La cumbre está agotada / y no hay que fresco sino el hielo". En el poema *Presenciamos de Doña* el personaje "para la mañana ventada en el café / y nadie la mira. A esa hora en la ciudad todos corren / bajo el sol alir fresco del alba". En su libro *El oficio de poeta*, Pavese describe lo que para él es el estado de gracia en la creación: "Los versos que cada uno de nosotros lleva en sí mismo, y resaca de impresiones en el mundo y los reconoce y se corrient se sobrecarga, son nuestros auténticos recuerdos. Son también verdaderos y legítimos descubrimientos".

Su sensibilidad lo condujo a una constante búsqueda, desde la asociación del campo al drama existencial, manifestado en su libro *Poemas vendrá la muerte y tendrá sus ojos* (1950). Muchos lo consideran el prólogo del llamado metafísico, situado por encima de cualquier realismo o neorrealismo, conllevado con el estado de arte sobre su propia soledad. Cesare Pavese, a lo largo de su vida, no pudo reconciliarse con la soledad del hombre frente al hombre, incomprendido y desamparado que lo llevó a suicidarse el 18 de agosto de 1950, no sin antes escribir en su diario: "No palabras. Un gusto. No muchedumbre".

Poetas italianos de entreguerras [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas italianos de entreguerras [artículo] Francisco Véjar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile